

LA COMUNIDAD de Santa Teresa de Jesús Experiencia, Doctrina y Pedagogía comunitaria

P. Jesús Castellanos o.c.d.

Al hablar de la comunidad de la Santa no podemos prescindir de unas connotaciones muy particulares que son la comunidad teresiana, y las alusiones que la Santa hace a una comunidad femenina, y lo digo ya desde el principio por un sentido de honradez científica, *para que en todo lo que decimos podamos ver una cierta analogía con lo que puede ser nuestra comunidad, lo que pueden ser nuestras comunidades*, ya que estamos ante una búsqueda y un encuentro de Teresa de Jesús con un tipo nuevo de vida comunitaria, pero siempre será la comunidad del siglo XVI y siempre será una comunidad femenina. Por eso, como es más fácil tratar el tema de la comunidad tal como la Santa lo va encontrando y lo va configurando, prefiero hablar de esto pero después podremos hacer aplicaciones personales a nuestra comunidad, o a nuestras comunidades de hoy y del siglo XX entre los carmelitas descalzos.

Como en todo tema teresiano conviene empezar siempre por la experiencia, después ver cómo la Santa configura doctrinalmente el tema de la comunidad, y después, cuáles son los elementos pedagógicos que ella propone en este tema.

Vamos a dedicar esta primera charla sobre la trayectoria de la experiencia de Teresa de Jesús en su búsqueda de la comunidad, desde la experiencia que ella ha tenido en la Encarnación de Ávila hasta que Dios le ha dado una nueva comunidad. En esta trayectoria vamos a ver cómo la Santa ha tenido que abrirse un camino, y encontrar un nuevo tipo de comunidad evangélica, a pesar de lo que ha podido encontrar en su comunidad de la Encarnación de Ávila, y cómo, poco a poco, ha ido recorriendo un camino difícil de experiencia, donde ha pasado incluso por la no comunidad, es decir, por la soledad más grande, y a partir de esa soledad, la Santa ha podido encontrar una nueva configuración de la comunidad, con exigencias de verdadera comunión.

Vamos a empezar diciendo que la Santa ha tenido en la Encarnación de Ávila una experiencia negativa de la comunidad. Ya sabemos que cuando la Santa se hizo carmelita, no lo hizo por un motivo muy grande desde el punto de vista teológico, e incluso, cuando eligió la vida carmelitana entre los muchos monasterios que había en Ávila, la motivación parece más bien superficial: en la Encarnación había una amiga suya y allí se fue. Quizás se fue por este tema de la amistad. Es curioso que cuando ella nos habla del Monasterio de Gracia, la Santa que era ya bastante inteligente de joven, nota una cosa muy curiosa y es que se ve que una monja le decía una cosa, y otra le decía otra. Y ella dice que si todas fueran de un parecer la hubieran convencido. Es decir, ya en el Monasterio de Gracia ella notó que había muchas corrientes entre las monjas: *Que si todas fueran de un parecer, yo quizás me hubiera quedado allí*, las veía

que discutían y esto, a Teresa joven, la dejó sin decidirse. Lo digo porque **ya desde el comienzo la Santa está buscando esta comunión, esta identidad de pareceres.**

En las primeras experiencias que la Santa tiene de la vida comunitaria en la Encarnación de Ávila, prevalece una visión positiva que muy pronto se convierte en algo negativo; es decir, al principio ella dice que le *daban alegría y contento todas las cosas de la religión*, pero después empezaron esas enfermedades misteriosas que la hicieron salir; estuvo cuidándose hasta que por fin volvió a la Encarnación. Es decir, al principio tenemos un idilio, como los novicios que lo pasan bastante bien en el noviciado. Pero luego le vino una crisis, y la crisis probablemente le vino a Teresa porque empezó a darse cuenta dónde se había metido.

Y donde se había metido en realidad era un convento muy pintoresco, porque empezando por la cantidad de gente que había allí, entre las 180 monjas que vivían y un montón de criadas, siervas, parientas que estaban también pasando, al menos pasaban durante el día por allí, tenemos realmente una comunidad muy numerosa. Una comunidad muy numerosa donde se puede prever que no todas tenían una verdadera vocación, no habían ido allí por propia elección, porque algunas se hacían monjas y a otras las hacían monjas. Como sabemos, en aquellos tiempos no era una opción personal, sino que podía ser también un refugio. Y entonces la no recta observación de la vocación, a la larga después, se tenía que notar en aquel ambiente. La situación económica era bastante grave, se pasaba hambre, la Santa lo dirá también en otras ocasiones; pero no es la Santa, son las mismas monjas las que, cuando va el Padre General de la Orden a hacer la visita canónica de la Encarnación en 1567, (la Santa ya ha fundado pero estamos más o menos en la misma época), le dicen que ya hay bastantes monjas, que no pueden comer bastante, y que toda la casa se ha llenado de agujeros para meter a nuevas monjas. Porque por una parte están mal, pero por otra parte necesitan dinero, necesitan dinero para hacer el convento que lo están rehaciendo todavía, y hay una situación bastante precaria. Y esto hace que de vez en cuando las monjas salgan. No se promete clausura y salen a sus casas para engordar un poquito, los ayunos que han tenido que hacer a la fuerza durante mucho tiempo. Y es también verdad, yo no quiero señalar demasiado la situación negativa del convento de la Encarnación, pero esto es lo que cuenta Santa Teresa, hay muchas monjas que tienen sus criadas, más de trece le piden al General a ver si pueden tener unas criadillas o alguna sierva, una porque está enferma, la otra porque tiene perlesía, la otra por no sé qué, y no sé cuánto.

Entonces este es el mundillo de la Encarnación que no debía ser muy diverso del de otros conventos de la época, y donde subsistían a nivel interno las mismas diferencias sociales que habían a nivel externo. Era una comunidad clasista, porque como sabemos por la visita del Padre Rubeo, algunas monjas tenían celdas espaciosas como la Santa y otras vivían en los pasillos y ahí tenían sus camas, y algunas otras, pues, tenían sus agujeros. En las paredes habían hecho algún agujerillo para poder meterse. Por eso le dicen al General que ya no hay ni siquiera para hacer agujeros en la casa, que ya no se reciban más monjas. Esta es la situación económica.

Yo no creo que aquel monasterio de la Encarnación tuviera grandes faltas ni cosas así que se le parezcan, pero la Santa tiene sus cosas que dice de vez en cuando que dejan entrever cosas muy raras, por ejemplo dice aquí en el nº 2 del cap. 7 que es quizás uno de los que abren un poco de perspectiva para ver cómo era el convento de la Encarnación: *"Este no me tener por tan ruin venía que, como me veían tan moza, y en tantas ocasiones, y apartarme muchas veces a soledad a rezar y leer mucho, hablar de Dios, amiga de hacer pintar su imagen en muchas partes, y de tener oratorio y procurar en él cosas que hiciesen devoción, no decir mal, otras cosas de esta suerte que tenían apariencia de virtud _ y yo que de vana me sabía estimar en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima _, con esto me daban tanta y más libertad que a las muy antiguas y tenían gran siguridad de mí"*. La veían moza y devota y le daban todos los puntos que necesitaba, le daban libertad, le daban confianza. Y la Santa aquí dice: *"porque tomar yo libertad ni hacer cosa sin licencia"*, porque acá la Santa dice lo que ella no hacía, pero quiere decir que lo hacían otras, *"por agujeros o paredes o de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en monasterio hablar de esta suerte, ni lo hice porque me tuvo el Señor de su mano"*. Aquí hay un tufillo de agujeros, paredes y cosas que no están del todo muy claro. Es lo único que dice la Santa, es como una rendijilla que abre dentro del panorama donde ella nunca ha querido decir nada, pero ahí se ve que la cosa no está muy clara.

Aquí está la Santa en este mundillo y hemos dicho que la Santa es una Doña, es una señora, no quiero decir que tenga criada, pero es de las que tienen buena habitación, no como las otras que tienen que vivir en el pasillo o en algún agujero. De lo que sí se queja la Santa es de la falta de formación espiritual. Es muy extraño que la Santa Madre, que es siempre tan agradecida en todo y que le levanta un altar a cualquiera que le haya hecho bien, no dice nada sobre sus prioras ni sobre sus maestras ni sobre sus confesores. Mas bien dice que no tuvo formación, y es normal. En aquel tiempo no había grandes formadores, no había grandes confesores; al menos la Santa pone de relieve esto, y esto es lo que más le ha dolido a ella; es decir, haber tenido que entrar en una vida religiosa, en una vida comunitaria, y prácticamente haber tenido que recorrerse ella todo el camino por su propio pie, sin nadie que le ayudara ni en una teología de la vida religiosa, ni en una pedagogía de la oración, que ella por su cuenta, muy por su cuenta tenemos que decir, ha aprendido. Lo cual quiere decir, que quizás en la Encarnación de Ávila el tema de la oración, e incluso la vida de oración, no estaba ni siquiera prescrita por las Constituciones, y la Santa cuando habla de la oración dice *"la hora que yo tenía por mí de hacer"* y entonces se ponía el reloj ahí. No pensemos que en aquel tiempo había toque de campana, un momento de oración comunitaria para oración mental, cada monja lo hacía por su parte; pero sí que había una gran vida litúrgica, es decir, muy compleja. Se cantaba entonces el Oficio, de la cual la Santa nos dice que ella no sabía cantar mucho, y que se ponía roja cuando tenía que hacer las cosas, y que no le salían, y que preguntaba a las novicias. Hay algunos detalles curiosos en el libro de la Vida de todo esto.

Entonces, lo que más le duele a la Santa es la falta de formación espiritual. Ciertamente no es todo negativo ya que en este monasterio, al menos como consta del diario del Padre Rubeo, se salvan las apariencias.

Dicen las monjas que se vive la Liturgia y la vida de piedad, que hay mucho respeto los unos con los otros; pero hay también cosas muy curiosas, por ejemplo, el atuendo personal de las monjas. Unas se quejan que llevan el velo con muchos colores y las mangas muy largas, y después los tacones muy altos, y las correas claveteadas; en fin, hay una serie de cosas muy curiosas como puede ser en cualquier monasterio de nuestros tiempos. Cada una se llevaba sus arcas allí, y guardaban sus vestidos con sus alhajas, y de vez en cuando se las ponían.

Este es el ambiente de la Encarnación donde la Santa vive, pero aparte de esto, hay que decir que la Santa siempre ha hablado muy bien de su convento. Yo creo que era un convento como los de la época, sin que hubiera ninguna cosa grave; y dentro de este convento la Santa es querida, muy apreciada; de hecho la hicieron a la Santa para las relaciones públicas, como diríamos ahora. La Santa era la monja de las relaciones públicas de la Encarnación, y en el locutorio mantenía sus conversaciones con los caballeros y damas que probablemente eran los bienhechores de la comunidad; y en tiempos en que había mucha hambre, mejor era quitar los escrúpulos a Santa Teresa y decirle que eso no era nada, y dejar que entraran sacos de harina para alimentar a las monjas. Es como yo interpreto que la Santa se iba a quejar a sus confesores y a sus prioras de la situación en que estaba, y que le decían que eso no era nada. Lo importante es que vengan los bienhechores y que los traten bien aunque la Santa se llene de escrúpulos y vea que eso no le va a ella.

Entonces esta es la situación muy concreta de este monasterio donde prevalece, no obstante todo, el hieratismo, la rigidez de las formas, el formalismo de la observancia. Siempre con un poco de hipocresía, se forman pequeños grupos en torno a las monjas potentes y ricas; hay bandos, grupos cerrados, y no se puede leer el Camino de Perfección, con las veladas críticas que la Santa hace a la vida religiosa, sin pensar que todo lo que la Santa sabe de la vida religiosa lo ha aprendido del ambiente de la Encarnación.

En este sentido, la Santa, ¿cómo se comporta en este monasterio? Hay una serie de cosas interesantes, por ejemplo el cap. 6º, en el número 3 y 4, la Santa nos dice cómo ella en medio de este monasterio, de este mundillo, del mundo de la vida religiosa, dice así: *"Gran cosa fue haberme hecho la merced en la oración que me había hecho, (el Señor), que ésta me hacía entender qué cosa era amarle"*. La Santa no ha llegado todavía a su crisis pero en este momento, ya está orando y a partir de la oración hay en ella como una capacidad de ser positiva en medio de aquel ambiente, y crear como una zona de positividad, de renovación diría yo, a partir de ella: *"porque de aquel poco tiempo vi nuevas en mí estas virtudes (aunque no fuertes, pues no bastaron a sustentarme en justicia)"*, empezó a sentir realmente un fervor del espíritu, de la vida religiosa. Pero estas flores duraron poco tiempo. Por ejemplo: *no tratar mal de nadie por poco que fuese*. En medio de este ambientillo ahí tenemos unos propósitos claros de la Santa, *sino lo ordinario era excusar toda murmuración, porque traía muy delante cómo no había de querer ni decir de otra persona lo que no quería dijese de mí*. Se aprendió bien el Sermón de la Montaña: no decir mal de los otros. *"Tomaba esto en harto extremo para las ocasiones que había"*, o sea que las murmuraciones debían ser algo normal,

con tan pocas cosas para hacer y tantas monjas, *"aunque no tan perfectamente que algunas veces, cuando me las daban grandes, en algo no quebrase, mas lo continuo era esto; y así a las que estaban conmigo y me trataban persuadía tanto a esto, que se quedaron en costumbre"*. Y la Santa decía, nos llamamos y adelante, ser positivas en la comunidad. *"Vínose a entender que a donde yo estaba tenían siguras las espaldas, y en esto estaban con las que yo tenía amistad y deudo"*, la Santa tenía también su camarilla, hay gente con las que tiene amistad y deudo, sus parientas y sus amigas, *"y enseñaba"*, ya se había hecho un poquito maestra, *"aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta a Dios del mal ejemplo que les daba. Plega a Su Majestad me perdone, que de muchos males fui causa, aunque no con tan dañada intención como después sucedía la obra"*: Es que la Santa nos dice: yo en este ambiente procuraba hacer lo que podía. Un poco dar un sentido positivo, evitar las murmuraciones, y hacer una piña de gente que empezáramos a ser un poco mejores en este tipo de comunidad. Es un principio.

En el cap 7, N° 10 y 13, la Santa nos habla incluso de ese pequeño apostolado que ella empezó a hacer, es decir, el apostolado de la oración: enseñar a orar a otras personas, que después lo llevó incluso para su padre. En el cap. 13, hablando de esta experiencia, nos dice que ella enseñó pero pocos se aprovecharon, porque no enseñaba con el ejemplo, y entonces todo esto no progresó. Nos dice en el cap. 13 n°8 *"Acaecióme a mí _y por eso lo entiendo_ cuando, como he dicho, procuraba que otras tuviesen oración, que, como por una parte me veían hablar grandes cosas del gran bien que era tener oración, y por otra parte me veían con gran pobreza de virtudes; tenerla yo, traíalas tentadas y desatinadas"*. Ésta nos enseña a orar pero no se le ve la oración en la vida. *"Y con harta razón, que después me lo han venido a decir; que no sabían cómo se podía compadecer lo uno con lo otro, y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por ver que lo hacía yo algunas veces, cuando les parecía algo bien de mí"*. Entre este elemento positivo que la Santa trata de hacer en su comunidad está también el hecho de enseñar a orar, pero le luce poco el pelo porque pocas aprovechan: *"Y así en muchos años, solas tres se aprovecharon de lo que les decía; y después que ya el Señor me había dado más fuerza en la virtud, se aprovecharon en dos o tres años muchas, como después diré"*.

Hay dos épocas en el influjo positivo de la Santa. La primera, que ella predica bien pero no obra tan bien, y después cuando el Señor ya la pone fuerte en las virtudes, en que empieza a tener mucho más gancho, y empieza a reunir una pequeña comunidad dentro del monasterio de la Encarnación.

En este momento podemos decir que se coloca la crisis de Santa Teresa de Jesús. No se explica uno cómo la Santa se puede quejar de una cosa fundamental en su vida, es decir, de la soledad que ha sufrido. Precisamente porque la Santa vive con 200 monjas, ¿cómo se va a quejar de que está sola?, y después, porque se pasa el tiempo en el locutorio y allí habla y atiende a los caballeros. ¿Cómo se queja de soledad? Esto tiene una explicación muy clara. La Santa nos dice: yo he sentido una profunda soledad porque al nivel que yo hubiese querido comunicar no podía comunicar con nadie. Ni tenía confesores, ni tenía amigos, ni los superiores, ni otras personas han podido comunicar con

la Santa, o ella ha podido comunicar con ellos. Ya desde el principio de la autobiografía, Teresa aparece como una mujer dotada para la comunión, para la comunicación, era la más querida, era la que parece que estrechaba las relaciones de todos. Esta gran comunicación es la que le ha permitido a la Santa, la primera vez tomarlo al Rodriguito e irse con él; es decir, la Santa es la que engancha a Rodrigo y se va con él, y la segunda vez, engancha al otro hermano, a Antonio, y también se va con él. Muy curioso esto, no? La Santa siempre que ha tenido que escaparse, busca a uno para que se fuera con ella; para ir a África, con Rodrigo, y para irse a la Encarnación, con Antonio. Antonio para los dominicos, y ella para la Encarnación. Siempre engancha a alguien, tiene la capacidad de comunicar, de ser amiga, de contagiar. Y por eso el locutorio de la Encarnación se convierte en un lugar donde ella atrae a la gente con su conversación, a quienes les gusta estar en ese sitio, en un mundo donde no había radio ni televisión ni partidos de fútbol, y las tardes de Ávila debían ser muy largas, pues tener una monja simpática y habladora que en el locutorio de la Encarnación sustituía todas estas cosas, venía muy bien a las damas y caballeros de la época.

Gran conversación con todos, pero cuando vuelve a su habitación y empieza la oración se queda seca, y se siente en una trágica situación de lo que llaman los psicólogos la esquizofrenia. Es el grito trágico del nº 17 del cap. 7: *"Pasaba una vida trabajosísima, porque en la oración entendía más mis faltas: por una parte me llamaba Dios, por otra yo seguía al mundo, dábanme gran contento todas las cosas de Dios, teníanme atada las del mundo; parece que quería concertar estos dos contrarios –tan enemigo uno de otro- como es vida espiritual y contentos, y gustos, y pasatiempos sensuales. En la oración pasaba gran trabajo, porque no andaba el espíritu señor, sino esclavo; y así no me podía encerrar dentro de mí (que era todo el modo de proceder que llevaba en la oración) sin encerrar conmigo mil vanidades). Pasé así muchos años, que ahora me espanto, qué sujeto bastó a sufrir, que no dejase lo uno u lo otro; bien sé que dejar la oración no era ya en mi mano, porque me tenía con las suyas el que me quería para hacerme mayores mercedes"*. Es decir, aquí la Santa nos está dando un retrato de su crisis: vive o quiere vivir a la vez dos valores, el de la oración para estar con Cristo y el de todas estas amistades y pasatiempos que tenía en el locutorio. Cuando está en el locutorio se siente con la herida de que tiene que volver a la oración, cuando está en la oración ahí se le vuelven todas las cosas que ha conversado en el locutorio. Vive en esta situación y se siente sola.

Desde este punto de vista, vamos a leer el grito teresiano del nº 20, 21 y 22 donde vemos cómo **la experiencia de soledad le ha puesto más clara a la Santa la profunda exigencia de comunión**: *"Gran mal es un alma sola entre tantos peligros. Paréceme a mí que, si yo tuviese con quien tratar todo esto, que me ayudara a no tornar a caer, siquiera por vergüenza, ya que no la tenía de Dios. Por eso aconsejaría yo al principio, procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo"*, es decir, no se puede vivir solos la vida espiritual, porque *"es cosa importantísima, aunque no sea sino ayudarse unos a otros con sus oraciones"*, la Santa ha experimentado la fuerza de la comunión en la oración, *"cuanto más que hay muchas más ganancias. Y yo no sé por qué"* y aquí viene el sentido ilógico que Teresa ve a las cosas *"(pues de*

conversaciones y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar y para más gozar de contar aquellos placeres vanos), no se ha de permitir que quien comenzare de veras a amar a Dios y a servirle, deje de tratar con algunas personas sus placeres y trabajos, que de todo tienen los que tienen oración". Es decir, empezar a hablar de cosas espirituales o de cosas que atañen a la propia alma, está bien. *"porque si es de verdad el amistad que quiere tener con Su Majestad, no haya miedo de vanagloria; y cuando el primer movimiento le acometa, salga de ello con mérito; y creo que el que tratando con esta intención lo tratare, que aprovechará a sí y a los que le oyeren, y saldrá más enseñado; aún sin entender cómo, enseñará a sus amigos".* ¿Qué quiere decir? Parece que cuando uno quiere hablar de su propia vida, parece que ésta ya se quiere hacer la santa, o qué querrá decir o quién se creará que es. Yo pienso que si es por una búsqueda de la verdad el comunicar y el decir las cosas, no sólo me hará bien a mí porque yo lo digo, sino que a la larga voy a hacer bien a aquel que escucha estas cosas. Y entonces hay como una comunicación espiritual que favorece también el crecimiento en la virtud. Y aquí de nuevo la Santa tiene que hacer todas sus especulaciones: *"El que de hablar en esto tuviera vanagloria, también la tendrá en oír misa con devoción, si le ven",* es decir, tenemos que esconder la virtud, o tenemos que ponerla normalmente en una vida concreta, *"y en hacer otras cosas que, so pena de no ser cristiano, las ha de hacer y no se han de dejar por miedo de vanagloria Pues es tan importantísimo esto para almas que no están fortalecidas en virtud, como tienen tantos contrarios y amigos para incitar al mal, que no sé cómo lo encarecer".* La Santa dice: esto es importantísimo, aquí hay que ayudarse los unos a los otros. *"Páreceme que el demonio ha usado de este ardid como cosa que muy mucho le importa: que se escondan tanto de que se entienda que de veras quieren procurar amar y contentar a Dios",* que haya tanto complejo de decir las cosas o que haya otro tipo de amistades que no son buenas y entonces si uno quiere darse a la virtud haciendo amistades, todo eso va a terminar mal. Entre la soledad con la cual uno se cierra y lo que puede ser una amistad morbosa, no hay un justo medio, ciertamente. Puede haber un justo medio de la comunión en la amistad espiritual. Entonces o nos callamos como muertos o hay un tipo de amistad que no es la verdadera.

La Santa dice no, hay un camino y este camino es el que yo quisiera que se tuviera: *"No sé si digo desatinos; si lo son, vuestra merced los rompa".* La Santa es muy sincera, pero si no lo son, le dice al dominico, aquí quiero yo teología; **hágame la teología de esta comunión, hágame la teología de la amistad espiritual que esto es importantísimo.** *"Y si no lo son, le suplico ayude a mi simpleza con añadir aquí mucho; porque andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas que es menester hacerse espaldas unos a otros los que le sirven, para ir adelante",* naturalmente dentro del monasterio habla la Santa, *"según se tiene por bueno andar en las vanidades y contentos del mundo; y para estos hay pocos ojos";* es decir, si uno va al hilo de la gente todo bien, *"y si uno comienza a darse a Dios, hay tantos que murmuren, que es menester buscar compañía para defenderse, hasta que ya estén fuertes en no les pesar de padecer, y si no, veranse en mucho aprieto".* Si uno se decide, es decir, vamos a hacer algo bueno, **hay que armarse, hay que hacerse**

espaldas y buscar compañía para tener un poco la identidad y la solidaridad de los amigos que quieren seguir un mismo ideal de vida religiosa. *"Parece que por esto debían usar algunos santos irse a los desiertos y es un género de humildad no fiar de sí, sino creer que para aquellos con quienes conversa le ayudará Dios";* o sea creer que estableciendo una comunicación, a través de los otros viene también una ayuda, y además *"crece la caridad con ser comunicada"*, si la caridad se reprime no crece, pero si se comunica se va extendiendo. Es la gran teología de la caridad cristiana: crece la caridad cuando se comunica, *"y hay mil bienes que no los osaría decir si no tuviese gran experiencia de lo mucho que va en esto"*. Una gran apología de la comunicación y de la amistad espiritual, de la solidaridad, de la capacidad de hacerse compañía y espaldas e ir adelante y esta firmes y perseverantes en los propios ideales. Digan lo que dijeren los otros. *"Verdad es que yo soy más flaca y ruin que todos los nacidos; mas creo no perderá quien humillándose – aunque sea fuerte- no lo crea de sí y creyese en esto a quien tiene experiencia.* Y yo tengo experiencia que por aquí me han venido los bienes, por los amigos que Dios me ha enviado. *De mí sé decir que, si el Señor no me descubriera esta verdad"*, la de la amistad, *"y diera medios para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen oración, que cayendo y levantando iba a dar los ojos en el infierno"*, sola, al infierno hubiera ido, *"porque para caer había muchos amigos que me ayudasen, para levantarme hallábame tan sola, que ahora me espanto cómo no me estaba siempre caída, y alabo la misericordia de Dios que era sólo Él que me daba la mano. Sea bendito por siempre jamás. Amén"*.

Esto es un grito tremendo. Esto es una cosa que nos da quizás una de las expresiones más sinceras que tenemos en toda la teología de la vida religiosa, en los expedientes de la vida religiosa del siglo XVI, de decir: hay que luchar contra el individualismo. Con el individualismo no se saca nada. Necesitamos formar grupos coherentes que se animan, amigos de Dios que quieran ir adelante y hacerse espaldas los unos a los otros; este saber que crece la caridad con ser comunicada y cuando esto nos lo dice no una ermitaña, sino una monja que vive con 180 más, uno dice: se puede vivir solo con una comunidad tantísima porque a este nivel de comunicación no se ha llegado, y los problemas que preocupan a una persona, se quedan ahí enterrados, y la superficialidad del trato ayuda a que estemos ahí juntos, pero después uno vuelve a sus propios problemas y se encuentra solo, solo, solo, solo, sin nadie que le ayude. Es decir, cómo comenzar una amistad y una comunión que sea capaz de sacar a estas personas de su soledad y ayudar a quien quiere de veras darse a Dios. Y esto en la vida religiosa. Es un capítulo realmente trágico, pero que tiene un gran mensaje para la vida religiosa de ayer y de hoy. Después de todos estos gritos que pegó la Santa, el Señor le dio ya algunas cosas positivas.

Vamos a ver dos textos que son importantes. El primero es el cap. 16 de Vida, un mismo escenario con diversos personajes. El escenario es el locutorio de la Encarnación de Ávila, ahora también hay damas y caballeros pero no están allí para hablar de mil vanidades, sino que es un grupo que Santa Teresa

se ha hecho, la comunidad de base, la llamo yo, que está constituida por el Padre García de Toledo, que es un dominico, por doña Guiomar de Ulloa, que es una viuda, por el caballero Santos que es un seglar, por Gaspar Daza que es un cura y con Santa Teresa que es una carmelita. Estos cinco constituyen la primera comunidad que ha tenido Santa Teresa, la comunidad de sus amigos en Cristo, que van a ser *"los cinco que al presente nos amamos en Cristo"*.

Es de la soledad a la comunión, podemos decir, del grito del cap. séptimo a este número 6º del cap.16 donde la Santa le dice estas cosas al P. García de Toledo: *"¡Oh, hijo mío! (que es tan humilde, que así se quiere nombrar a quien va esto dirigido y me lo mandó escribir), sea solo para vos algunas cosas de las que viere vuestra merced salgo de términos; porque no hay razón que baste a no me sacar de ella cuando me saca el Señor de mí, ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgué; parece que sueño lo que veo, y no querría ver sino enfermos de este mal que estoy yo ahora"*, el fervor, la entrega, ya quiere contagiarla a todo el mundo. Y aquí *"suplico a vuestra merced seamos todos locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron. Pues dice vuestra merced que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre; porque veo muy pocos que no los vea con seso demasiado para lo que les cumple. Ya puede ser que tenga yo más que todos; no me lo consienta vuestra merced, padre mío, pues también lo es como hijo, pues es mi confesor y a quien he fiado mi alma; desengañeme con verdad, que se usan muy poco estas verdades."* Aquí entran dos palabras fuertes que van a ser comentadas por la Santa en el número 7: no hay comunión donde no hay verdad y donde no hay verdadero amor. Si la amistad está privada de la verdad, haremos un club de amigos donde no necesitamos decirnos las verdades porque éstas estropearían el club, pero si estamos unidos sólo en la verdad con unos ideales muy abstractos, no hay cariño que nos permita decir las cosas y las verdades con amor, poco durará esta comunión: *"Este concierto querría hiciésemos los cinco que al presente nos amamos en Cristo"*, vamos a ver este concierto, este pacto, el pacto de la comunión, el pacto de la unidad, el pacto de la amistad en Dios: *los cinco que al presente nos amamos en Cristo*.

Teresa se ha convertido ya en líder, capaz de aglutinar, *"que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para contra su Majestad y ordenar maldades y herejías"*, así como hay por allí, todos esos grupillos que se están reuniendo, todas esa pequeñas sectas, vamos a ver si nosotros nos reunimos, vamos a hacer nosotros comunidad, ¿para que? *Para desengañar unos a otros, y a decirnos las verdades, y decir en lo que podríamos enmendarnos y contentar más a Dios;* y aquí está el secreto: *que no hay quien tan bien se conozca a sí como conocen los que nos miran, si es con amor y cuidado de aprovecharnos*. Una condición grande, nosotros nos conocemos, pero si somos optimistas creemos que somos lo mejor del mundo y si somos pesimistas creemos que somos una calamidad. Pero los que conviven con nosotros, son los que ya saben un poco cómo somos, entonces, precisamente porque viviendo juntos nos podemos ayudar, vamos a hacer todo esto, pero para que sea posible una corrección fraterna y una promoción fraterna, y un decirnos las verdades y un programar juntos, todo esto necesita como ambiente, *si es con amor y cuidado de aprovecharnos*. Donde no exista la comunión en el amor

que nadie haga ninguna revisión de vida, y donde no hay deseo de aprovecharnos que nadie se aventure en muchos capítulos conventuales, porque si no existe desde el principio este pacto fundamental de amarnos y aprovecharnos, es decir, crecer, no sirve para nada la comunicación o la corrección. Deja más heridas. Sólo cuando hay esta cordialidad y este deseo de hacernos el bien, aunque la humillación será siempre humillación, y la verdad nos pesará siempre, pero si es una verdad que está envuelta en amor tendrá una capacidad de cambio.

Así es como Teresa de Jesús ha llegado a través de su experiencia penosa, de soledad, a vislumbrar cómo, en torno a ella, en el locutorio de la Encarnación empieza a florecer una pequeña comunidad de amigos de Dios, comunidad heterogénea cuanto queramos, pero una comunidad que tiene como ideal *"los cinco que al presente nos amamos en Cristo"*, y donde no estamos para mirarnos en la cara y decirnos cosas bonitas, sino para desengañarnos, y decir cómo podemos enmendarnos y contentar más a Dios; pero con la base única que es la que aglutina y construye la comunidad, que es el amor y el deseo de aprovecharnos.

Hasta aquí la Santa ha recorrido un camino donde ya se empieza a vislumbrar cómo va a ser esa comunidad que Dios le quiere dar a Santa Teresa después de haberla hecho pasar por esta gran purificación de la soledad comunitaria.

En su vida religiosa, desde mi punto de vista, me parece que es bastante indicativo para ver el por qué ha surgido en un momento de su vida el deseo de vivir en una comunidad renovada donde el tema comunidad, amistad, comunión, ayuda mutua, es una de las cosas más importantes para la Santa, y esto se explica más allá de lo que pueda ser la trayectoria histórica, por el carácter que ella tiene, por la capacidad de comunión que manifiesta, por esa capacidad de amistad que ella ha tenido y porque poco a poco se puede pensar que una mujer de la personalidad de Santa Teresa, cuando llegue el momento oportuno necesitará hacer algo, digamos, a su imagen y semejanza; es decir, no se contenta con entrar en una comunidad, sino que su personalidad se va forjando a través de la experiencia de Dios, tiene necesidad de plasmarse, de proyectarse en algo que responda también a este carácter y a esta forma de ser.

Hemos visto pues, que después del grito de la soledad, esta experiencia trágica de quedarse sola, Dios le da a la Santa su primer núcleo de amigos que no es precisamente un núcleo comunitario interno, sino un núcleo comunitario externo, donde ella tiene sus primeros discípulos y sus primeros hijos: los confesores y otros. El segundo núcleo comunitario que tiene es el del convento de la Encarnación. Ya hemos oído a la Santa decir que con algunas desde el principio tenía amistad, deudo, y además les hablaba, es decir, les enseñaba. Y este ascendiente que la Santa empieza a tener después de su conversión, va a crecer, y la Santa se va a convertir en uno de tantos polos de atracción que había en este numeroso convento. No es pues de extrañar que ya el P. Miguel de Carranza, que era un carmelita calzado, que venía de Valencia, fue a visitar a la Santa Madre al convento de la Encarnación, allá por el año 1557-8, y

cuenta él que allí había una mujer de gran ascendiente que tenía entonces, como se dice, sus devotos; no sólo esta gente de afuera a la que hemos aludido, sino también este grupo de dentro tenía mucho ascendiente en medio de la comunidad. Y no es sólo el >P. Miguel de Carranza el que dice esto, sino que en el cap. 32 nº9, al final, ya se dice esta palabra mágica teresiana, *"como comunicaba con algunas lo que los que me trataban me enseñaban hacía gran provecho"*. Vemos que la Santa empieza a tener mucho ascendiente en su comunidad, durante mucho tiempo ha estado fuera del convento, al menos casi un año, en casa de Doña Guiomar de Ulloa y después cuando se queda viuda Doña Luisa de la Cerda la mandan a Toledo, por eso la Santa tenía miedo de quedarse en consoladora de viudas, y por eso dice: *"si las cosas iban a estar así, poco tiempo iba a quedar yo en el convento"*. Entonces está claro que en torno a Santa Teresa florece un grupo de personas interesadas por una renovación espiritual, animadas por el ejemplo de la Santa, y esa habitación de Santa Teresa de Jesús, se convierte poco a poco en un pequeño hogar, en un centro de renovación dentro de la comunidad y va a ser precisamente en este ambiente ya caldeado por la amistad y por la oración, estas cuarenta monjas que ya están bajo la égida de Santa Teresa, en este polo de atracción que es la Santa, entre estas monjas se va a cuajar la idea del nuevo monasterio.

Leamos el nº 10 del cap. 32 para ver todos los detalles de cómo nace una idea comunitaria, cómo va desarrollándose lo que al principio había sido una intuición: *"Ofrecióse una vez estando con una persona, decirme a mí y a otras que si no seríamos para ser monjas de la manera de las descalzas, que aún posible era poder hacer un monasterio"*. Es decir, la idea que viene de la joven María de Ocampo, está en plena continuidad, ya están viviendo una cierta experiencia allí cuarenta monjas; no caben las cuarenta en la celda, pero allí está el grupito. Y no es sólo el grupo de las monjas sino también de otras que van a pasar el día a la Encarnación. En esta velada nace la idea. Y la Santa dice: *"Yo, como andaba en estos deseos"*, ya tenía la idea pero no se atrevía, *"comencé a tratar con aquella señora mi compañera viuda que ya he dicho, que tenía el mismo deseo"*. La Santa ya lo tenía en el corazón, pero no se atrevía a sacar este miedo. *"Ella comenzó a dar trazas para darle renta, que ahora veo yo que no llevaban mucho camino, y el deseo que de ello teníamos nos hacía parecer que sí"*. Es decir, como si todo se arreglara para hacer una nueva fundación en procurar o no procurar la renta, se trataba de forjar unos ideales, de buscar unas personas, y después lo otro también sería necesario, en el momento oportuno, pero no era sólo tratar la renta. *"Mas yo, por otra parte, como tenía tan grandísimo contento en la casa que estaba, porque era muy a mi gusto y la celda en que estaba hecha muy a mi propósito, todavía me detenía"*. Hay en la Santa un deseo pero hay también como una incapacidad de lanzarse; por una parte la comunidad, por otra también porque veía los peligros y dificultades que se le venían encima y por eso no quiere moverse. Si tenemos que decir la verdad, no es la Santa la que se va del convento de la Encarnación, sino es el Señor quien le dice que haga ese éxodo. Y es, me parece importante, decir esto porque todo carisma en la Iglesia nace, si es carisma, de una explícita voluntad de Dios. Y aquí estamos en esta página del libro de la Vida tocando claramente el nacimiento de un carisma nuevo en la Iglesia por obra del Espíritu Santo y por indicación del Señor. Hay un camino

recorrido por Teresa y hay unos deseos, pero antes de que ella se lance y que tenga la certeza de que debe empezar este camino comunitario nuevo, tiene que intervenir una palabra del Señor. Vamos a leerla en el contexto de lo que estamos diciendo; la Santa está buscando dar forma, dar estructura a esta idea comunitaria que ya está viviendo: *"habiendo un día comulgado mandóme mucho su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas que no se dejaría de hacer el monasterio, y que se serviría mucho en él, así que se llamase San José y que a la una puerta nos guardaría Él y Nuestra Señora la otra, y que Cristo andaría con nosotras"*. Es decir, tenemos aquí ya este nosotros, Cristo con nosotros, esta presencia del Señor que va a ser la primera piedra, la piedra fundamental de una nueva comunidad. Si la comunidad teresiana de los amigos será los cinco que al presente nos amamos en Cristo, **esta nueva comunidad será Cristo con nosotros, la forma comunitaria de la primitiva Iglesia cristiana**. *"Y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor y que aunque la religión estaban relajadas, que no pensase se servía poco en ella, que qué sería del mundo si no fuese por los religiosos, y que dijese a mi confesor esto que me mandaba, y que le rogaba Él que no fuese contra ello ni me lo estorbase"*. Si releemos con cuidado este texto, que es texto fundacional, podemos decir la primera piedra del Carmelo Teresiano, una piedra puesta por Dios, una palabra y una promesa que viene desde Jesucristo, vemos que no hay en toda esta explicación algo que sea negativo. La Santa no sale de la Encarnación ni por un resquemor, ni porque sale rebotada, ni por ninguna cosa de esas, y ahí sale el Señor diciendo que aunque las religiones estaban relajadas, que no pensase se servía poco en ellas, es casi como decirle: tú vas a hacer algo porque yo quiero, no porque yo condene a estas monjas de la Encarnación. Le dirá el Señor en una ocasión: *"hermanas mías son también éstas"*, cuando la Santa no quería ir de priora y le pedía que cuidase a su hermano que estaba en América, sí, tú me pides por tu hermano pero hermanas mías son también éstas de la Encarnación y tú no quieres ir allá. Y es muy curioso que la Santa que salió de la Encarnación, volverá a la Encarnación y que precisamente en la Encarnación es donde va a recibir la gracia más grande de toda su vida: el matrimonio espiritual. Allí donde ha ido precisamente por un acto de amor más grande en un momento en que ella no lo pedía. Pues bien, yo pongo de relieve lo positivo, reforma, fundación, lo que sea, aquí hay un carisma, una palabra de Jesucristo que pone el cimiento y podemos así decir que aquí el fundador del Carmelo no es Santa Teresa sino Jesucristo, porque de Él es la idea. Y hasta hay como una idea acariciada, una idea completa, una idea de la que el Señor está contento que ya proyecta hasta con el nombre de San José, Nuestra Señora, y que Él andaría con nosotras. Si cabe la evacuación bíblica, siempre que el Señor dice a su pueblo: Vosotros sois mi pueblo, yo soy vuestro Dios, Yo caminaré con vosotros. Cuando hay una elección, un pueblo nuevo, está también la palabra en el Levítico: Yo caminaré con vosotros. Es una idea fundamental que nos va a servir después para elaborar algunas coordenadas de los ideales y valores de la nueva comunidad que la Santa va a construir precisamente porque el Señor se lo propone.

En el cap. 33, se habla de la fundación del convento de San José, y de hecho cuando la Santa recibe esta especie de investidura, esta capa blanca

que le pone la Virgen con San José, entonces la Virgen le dice, confirmándole las palabras de su Hijo: *"Díjome que le daba mucho contento en servir al glorioso San José, que creyese que lo que pretendía del monasterio se haría y en él se serviría mucho el Señor y ellos dos"* La Virgen es el eco de las palabras de Cristo, *"que no temiese habría quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que daba no fuese a mi gusto, porque ellos nos guardarían y que ya su Hijo nos había prometido andar con nosotras, que para señal que sería esto verdad me daba aquella joya"*. Ya tenemos una nueva comunidad que está naciendo y por esta palabra del Señor y también por esta palabra de la Virgen que ya da un tono cristocéntrico y mariano a esta fundación. Si el Carmelo es una obra de Dios en la Iglesia, no podemos menos de afirmar, por esta acta fundacional que también es una obra de la Virgen María en la Iglesia. La Virgen ha tomado riendas en este asunto. Primero vino la idea, luego la ejecución que la Santa hará a través de muchas vicisitudes para llevarla a cabo, no nos metemos en ellas, pero tenemos un documento importante, en 1561 la Santa escribe a su hermano Lorenzo de Cepeda que está en Quito y le agradece los dineros que le han llegado y que esto ha servido también para comprar la casa donde hará la nueva fundación y le pinta ya un retrato de lo que será esta nueva comunidad. Por estos rasgos fundamentales que la Santa da en esta carta tenemos ya un poco la idea que está acariciando, que todavía no se ha realizado, que tardará todavía medio año en realizarse pero que ya tiene en la mente de la Santa estas tres características: 1.- un grupo pequeño, donde ha de haber solas 15, después rebajará al número simbólico de 12; 2.- un grupo selecto, fundadas en oración y mortificación y 3.- todo en una casa pequeña, pobre, pero donde no le va a faltar la alegría estética: *"aunque pobre y chica, mas lindas vistas y campos"*. Ya la Santa ha pensado en el nido, ha pensado en un grupo pequeño, ha pensado en un grupo selecto. Tenemos aquí una renovación de la vida religiosa, desde el punto de vista comunitario, donde la Santa está viviendo este ideal, inconscientemente lo vive, **ideal de un retorno a la Iglesia primitiva**, de una renovación que siempre viene desde la pobreza, desde el grupo pequeño, selecto, comprometido, abierto a la renovación de la Iglesia. Tenemos la renovación en marcha desde un proyecto comunitario que tiene también estas características.

Más que expresar ahora, después de esto que hemos dicho, cómo se realiza la fundación de San José, yo quisiera expresar cómo Santa Teresa de Jesús, al fundar esta comunidad nueva propone dos cosas que voy a decir: unos retratos de vida y unos núcleos de valores. Una comunidad ciertamente está formada por personas, pero estas personas necesitan unos ideales, unos valores, tienen que hacer unas experiencias y la comunidad teresiana, tal como aparece, tiene estas características: está fundada en unas experiencias concretas y está también caracterizada por unos núcleos de valores bastante ricos que sean capaces de aglutinar a todas las personas en la consecución de estos ideales. Por eso vamos a hablar de los retratos de vida y de los núcleos de valores de esta comunidad. Yo creo que esto es siempre muy importante porque **una comunidad está tanto más unida, más aglutinada cuanto más claros son los ideales de la comunidad**.

Entre los retratos de vida que luego los voy a hacer corresponder también a los núcleos de valores, pongo éstos: 1.- Algunas expresiones que

revelan la intimidad teologal, es decir, la intimidad con Dios y también la intimidad entre las personas, estamos ante unos retratos de experiencia. La Santa dirá en el cap. 39 nº10 esta hermosa frase que pocas veces citan las carmelitas descalzas para describir su vida, que el Papa citó en Ávila y que es muy bonita: "*Todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios*". Es una forma muy bonita de sentir la vida religiosa de un Carmelo teresiano; la unidad y el sentido de apertura a Dios. Estas vivencias expresan también un sentido muy fuerte de la experiencia de Dios, éstas están sobre todo en el cap. 36 nº 12 cuando se habla de *este rinconcito de Dios, morada en que su Majestad se deleita, paraíso de su deleite*; o en el Camino de Perfección: *esta casa es un cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta de sólo contentar a Dios*, no piensa en contento propio y además en tono casi para dar envidia, *llévase muy buena vida*. Fueron a San José para reformarse y para hacer penitencia y después dicen que se lleva muy buena vida. Han logrado un equilibrio bastante bueno. Son expresiones muy bonitas de la vida comunitaria, *este paraíso en la tierra*, dirá en otro lugar fuera de mundo y entre poca y santa compañía. Estoy poniendo en evidencia algunas frases muy bonitas que revelan la experiencia íntima, al menos de los cinco primeros años del Carmelo Teresiano de San José en Ávila.

Hay otra serie de evocaciones evangélicas, 2º bloque de retratos, para la Santa el Carmelo de San José evoca Belén, la pobreza. Isabel de Santo Domingo también dice "el pequeño hospicio de Belén parecía aquello"; evoca también el misterio de Nazareth, por eso de que Cristo caminaría entre nosotras, la Virgen a un lado, San José a otro, pequeño Nazareth; el colegio de Cristo, por la intimidad y seguimiento del Maestro por los discípulos, e Isabel de Santo Domingo también habla del Señor que con pocos pescadores se escogió este grupo en medio de la intimidad del Carmelo de San José; Betania, porque es el misterio de la convivencia y de la hospitalidad donde el Señor se hace presente. Tenemos pues una serie de evocaciones evangélicas que nos están diciendo cómo en el principio del carisma teresiano se reviven misterios evangélicos: Belén, Nazareth, el Colegio de Cristo, Betania.

Tercer grupo de evocaciones o retratos de vida; sería la tipología de vida eclesial: *castillitos de Dios*, este castillito que hay de buenos cristianos, esta Iglesia que hay en oración en torno al Santísimo Sacramento, esta comunidad de discípulos en una escuela de oración y de santidad que son también este grupo de abanderados. Todo esto tiene ya carácter más bien eclesial.

Tenemos otros retratos de vida que son evocaciones carmelitanas y marianas: *hacer como nuestros padres antiguos, de esta casta venimos*, texto de Las Moradas, y todas las evocaciones marianas: *palomarcitos de la Virgen, casa de Nuestra Señora, observamos su Regla, llevamos su hábito, etc.* Es algo que nos invita a ver cómo desde el principio la Santa revive unos ideales o unos retratos de vida típicamente carmelitanos y también, como consecuencia, típicamente marianos.

Y finalmente otro grupo de valores o de expresiones es la valoración que podemos llamar humana o humanista. ¿En qué sentido? La Santa habla de hermandad, palabra muy bonita para indicar el nuevo estilo que le da a la comunidad: *nuestro estilo de hermandad y recreación que tenemos juntas*, es lo que le enseña a San Juan de la Cruz. No habla directamente de la palabra

familia, pero habla de hijas, hermanas y amigas mías, evoca el sentido e la comunidad, de la amistad, de la unidad, de la paz y conformidad unas con otras, de la santa compañía, del ser pocas, la igualdad evangélica. Así es que tenemos también una serie de valores humanos en estas palabras claves: familia, hermandad, comunidad, etc. Todo esto la Santa lo va diciendo a través de sus escritos, sobre todo Camino de Perfección y Fundaciones, pero nos ofrece esta visión nueva, cargada de valores sintéticos que van a expresar cómo la Santa quiere vivir. Estos retratos de vida corresponden también a unos valores esenciales de la vida comunitaria. No se queda en simple contemplación de experiencia, sino que esto indica que hay unos valores esenciales.

Vamos a aplicar a los retratos estos valores. En lo que llamábamos expresiones que revelan la intimidad teologal, podemos decir que esta comunidad se construye ante todo porque es una obra de Dios, un proyecto suyo, un carisma. La Santa dirá: *era obra suya*. Se cuida el tono de la comunidad y los valores de la comunidad, no como una simple creación humana sino como algo que ha venido de Dios y al cual hay que prestar fidelidad. Hay una motivación fundamental, la Santa expresa con las palabras *por sólo Dios*, las que están reunidas en esta comunidad tienen como radical motivación la elección de Dios en su vida; como punto de convergencia de todas las otras motivaciones, por lo tanto: por sólo Dios. Teresa de Jesús es capaz de hacer en este momento una obra de Dios, y hacerlo por sólo Dios, porque ya en su camino espiritual ha ido recorriendo muchas etapas y en este momento está ahí, realmente atraída por sólo Dios y da en su pedagogía un sentido muy fuerte a esta vida teologal y a esta vida de oración. Por lo tanto, la dedicación fundamental de esta comunidad va a ser encontrar a Dios, hablar con Él, estar en su presencia, es decir, Dios, hablar de Él, hablar con Él es el motivo fundamental, teologal que aglutina a todas las que pertenecen a esta comunidad. Y además se vive comunitariamente esta experiencia y se ayuda a crecer en ella, crecer en la oración es crecer en la experiencia de Dios. Para ello la fundadora lo mejor que tiene lo da, lo da a través de su conversación, lo da a través de sus escritos. Lo que ella ha vivido ahora lo transmite en pedagogía, la experiencia de Dios del libro de la Vida, la va a traducir en pedagogía de oración para todas sus hijas. Da su propia experiencia. De esta forma está plasmando en este grupo otras tantas personas que sean capaces de rehacer el mismo camino que ella ha hecho.

Segundo grupo de evocaciones: el evangelismo o cristocentrismo de la vida comunitaria. Se trata de hacer la experiencia de Cristo, seguirlo como discípulos; se trata de evocar su presencia en medio de la comunidad y se trata de hacer entre la síntesis de los valores evangélicos una elección de aquellos que son más importantes: la pobreza, la caridad, la humildad, la obediencia; y en concreto la imitación de Cristo Maestro y Modelo de oración. Unos valores fuertemente cristológicos y evangélicos para que sean los que plasman y aglutinan la comunidad.

Tenemos los valores eclesiales. **La primera y concreta responsabilidad que la Santa ofrece a este grupo es ser una comunidad-Iglesia**, ser tales, el compromiso de vida evangélica, de santidad, de ser abanderadas de unos ideales, comprende que ante todo para servir a la

Iglesia hay que ser ante todo Iglesia, y el supeditar todo el sentido de esta fraternidad comunitaria como un servicio, de tal forma que todo tiene que tener una resonancia eclesial. La Santa ofrece de esta eclesialidad estos valores: 1.- no se puede ser Iglesia si esa Iglesia no se conoce. Y hay una gran capacidad de suscitar en sus monjas a través de los primeros capítulos de Camino de Perfección este sentido de Iglesia, de conocer; no una Iglesia utópica sino la Iglesia real, la Iglesia con sus bienes y con sus males, con sus personas y con sus situaciones. Conocer la Iglesia, si no se conoce la Iglesia, toda reacción respecto a esta Iglesia puede ser utópica, no real. Un conocimiento de la Iglesia de su tiempo. El conocimiento provoca una conciencia, tener conciencia de ser esta Iglesia y de ser responsables de esta Iglesia. Cuando la Santa dice: *como si yo pudiera algo o fuese alguien* para hacer algo por la Iglesia, nos está revelando una mujer que se ha identificado de tal forma con esta Iglesia que se ha responsabilizado de todo lo que sucede para decir: bien, qué es lo que yo puedo hacer. ¿Puedo hacer algo? El conocimiento suscita la conciencia, la conciencia lleva a una fuerte experiencia de la Iglesia. Creo que es la lección de la Santa, un sentido de la Iglesia muy realista, que supone solidaridad con los bienes y los males, sentir los males y apreciar los bienes. Solidaridad con la Iglesia de su tiempo. La Santa no tiene nostalgia del medioevo, ni de otra cosa. Es la Iglesia de su tiempo, con su historia y su geografía, por eso conoce la geografía de esta Iglesia y esta geografía es España, y es Francia y es Alemania y es Inglaterra, y es Roma, y son los turcos, los moros y también las nuevas naciones que están en América. Tiene conciencia geográfica de la Iglesia y tiene conciencia histórica; es decir, los obispos, los teólogos, el Concilio de Trento, todo eso. Está metida de lleno en todo esto y procura que haya dentro de sus monjas una capacidad de entrar en esta visión que es la única que da sentido realista a la experiencia eclesial. Si tiene una dilatación universal, no olvida la Santa que hay una Iglesia concreta, local, que será la Iglesia de Ávila: *orad por vuestro obispo, por los sacerdotes*. De tal forma que en la pedagogía trata de relativizar los pequeños problemas comunitarios o familiares dentro de lo que son los grandes problemas de la Iglesia. De aquí que el texto de San Bartolomé que decía que cuando la Santa veía a algunas personas que podían ser muy penitentes y que hacían mucha oración, pero no tenían amor a la Iglesia, no se fiaba de esas virtudes. Lo relativiza a lo que es verdaderamente lo importante: la Iglesia del Señor. En esta Iglesia la Santa propone como valores fundamentales a sus monjas, naturalmente, la opción por una oración, una intercesión, una comunión afectiva con toda la Iglesia para orar por ella, pero no una oración separada de la vida. **Ser tales, ser Iglesia, ser tan santas para que el Señor os conceda lo que pedís**, esta en la línea de las prioridades, ser tales. **Y una irradiación apostólica**, propone la Santa, de manera que la afabilidad, la oración, la Liturgia misma para que edifique, es ya un núcleo de valores apostólicos que están siendo el testimonio, creo que dentro del sentido apostólico de la Santa Madre está este ser, pero también está la irradiación normal, de la edificación por lo que son, por cómo oran y después esa afabilidad apostólica que les debe llegar a las personas que se acercan a esos locutorios, el apreciar y querer vuestra conversación y estilo de vida, que no se asusten. No es pues simplemente un apostolado cerrado en la

oración, sino que hay una posibilidad de irradiación testimonial y también una irradiación que viene por la afabilidad apostólica, allí donde las monjas pueden llegar con su palabra. Creo que la Santa ha dado a la comunidad teresiana un sentido eclesial profundo, de manera que, yo pienso, que San José de Ávila en los primeros años de su fundación es una caja de resonancia de toda la vida de la Iglesia. Y esto se explica porque tiene su confirmación. ¿Qué tendrá San José de Ávila que todo el mundo que va a Ávila tiene que ir a San José? Sino no hubiera ido Maldonado, el franciscano, pero como había una comunidad donde el hablar de las cosas de la Iglesia era normal y era apetecible, allí está este franciscano que era locuaz y osado, y echó todo lo que sabía, y cómo venía a perorar la causa de los indios ante el rey y ante el Papa Pío V, allí les dijo todo lo que supo, lo que él había vivido en América, que no era simplemente una visión utópica de los conquistadores que eran misioneros, sino mas bien todo lo contrario, los misioneros franciscanos y los dominicos eran los defensores de los indios, porque entre los conquistadores había también muchos sinvergüenzas, y es lo que le chocó a la Santa. No era una visión utópica la que nos presenta aquí en el cap. 1 de las Fundaciones: *cuántas almas que se pierden*. Lo que a la Santa le hace mal es que ella está pensando que sus hermanos fueron siempre unos grandes misioneros y ahora cuando ve que el otro que viene a perorar la causa de los indios porque los conquistadores abusan se le caen del pedestal sus hermanos, a quienes ella siempre había pensado como grandes evangelizadores. Esto le duele. Es quizás lo que ahora se ha puesto de relieve al saber quién era este Maldonado, qué es lo que quería pedir al rey y al Papa y probablemente allí en San José se le soltó la lengua. ¿Por qué? Porque era una caja de resonancia, gente que quería saber sobre la Iglesia. Si hubieran sido una de esas monjas que no quieren saber nada de nada, entonces nunca hubiera habido una provocación eclesial, pero porque hay una sensibilidad y una conciencia, ahí van los misioneros, y van los teólogos y van los obispos a hablar de la Iglesia, porque saben que encuentran personas que tienen deseos de sentir cómo es la Iglesia. Y aquí viene una dilatación, Así es como yo pienso que la Santa le ha dado a esta comunidad un fuerte sentido eclesial, que es un fuerte sentido que le viene de la comunicación. Donde no hay una comunicación eclesial no puede haber una riqueza eclesial. La Santa ha hecho de su Carmelo una caja de resonancia, donde no son las cosas superficiales de los periódicos o las noticias más o menos eclesiales que pueden traer las revistas, sino que se siente profundamente el misterio y la misión de la Iglesia. Y por eso es una Iglesia donde los teólogos y los misioneros van a buscar, porque encuentran un hogar eclesial donde hablar de la Madre Iglesia y llena también a todas estas monjas de fervor.

Otra cosa creo que sería también bonito poner de relieve es que Santa Teresa le ha dado a esta experiencia eclesial algo que yo llamaría el sentido de Iglesia-hogar, Iglesia-familia. Una mujer como Teresa de Jesús no puede comprender su comunidad sino desde un sentido muy femenino, la comunidad-hogar, la comunidad-familia y le da este tono. Aquí en esta comunidad la Santa recupera para aquella comunidad nueva un sentido realmente de familia, de hogar doméstico.

Cuarto núcleo de valores que corresponde al cuarto grupo de vocaciones: carmelitanismo idealizado y enriquecido. ¿Por qué? Porque de los grandes valores de la vida carmelitana que ella ha asumido por tradición, no debemos olvidar que la Santa se ha formado en un ambiente que la ha plasmado: las tradiciones de la Orden, la vida de la Orden, la Liturgia de la Orden, la iconografía de la Orden, queramos o no queramos la Santa es carmelita cien por ciento plasmada por todo el fuerte carmelitanismo que hay en el convento de la Encarnación, y de este carmelitanismo la Santa ha escogido los valores más fundamentales. Creo que el valor más tradicional del Carmelo antes de Santa Teresa no es la oración, sino la devoción a la Virgen. El Carmelo se distingue en la historia de la espiritualidad en la Edad Media, no tanto por los valores espirituales o de oración sino por los valores de espíritu mariano. Encontramos poquísimos autores carmelitas en la Edad Media que se puedan poner junto a los autores espirituales franciscanos o cistercienses o dominicos, pero en la historia de la espiritualidad mariana sí que tenemos auténticos representantes, no sólo a nivel de espiritualidad sino a nivel de esa devoción popular y de esa pastoral mariana. Lo que une a la Orden en los siglos que van desde su fundación hasta Santa Teresa de Jesús, más que la oración que es un tema muy discutible, hasta qué punto los carmelitas tuvieron conciencia de todo esto, y hasta qué punto nosotros no proyectamos sobre nuestro pasado toda una gran carga de valores espirituales, de contemplación, que han venido por Santa Teresa y San Juan de la Cruz. De todos los valores carmelitanos, yo pienso que el más importante es el mariano, que la Santa asume y enriquece, como sabemos con toda su gran experiencia.

Y finalmente el otro núcleo de valores es la comunidad y el humanismo. Tenemos desde el principio un grupo pequeño, selecto, tiene una coherencia interna porque está muy unido en el propio ideal y esto pasa también por una aprobación. La Santa dice: la que no quiera estar que se vaya; libertad interior y libertad exterior. **De esta vida comunitaria y humana tenemos una escuela de vida, porque todo sirve para aprender. Se aprende la oración, se aprende la caridad, se aprende el servicio.** En esta comunidad hay diálogo y comunicación a diversos niveles: entre las personas, entre la superiora, la recreación, todo tipo de comunicación. Y en esta comunidad se propone el amor humano y evangélico como fundamento supremo. De aquí que la Santa no sólo pida a su comunidad toda esta gran carga de valores humanos, sino que ponga en el centro el amor pero que florece en una serie de virtudes humanas: agradecimiento, sencillez, llaneza, limpieza, todo lo que eso supone. De esta forma vemos que la Santa ha llegado a hacer una síntesis muy rica de valores para que una comunidad pueda ser y pueda vivir aglutinada por todas estas grandes virtudes y grandes ideales de una vida carmelitana. Creo que esta es la gran fuerza que tiene la comunidad teresiana, que haya propuesto valores que se tienen en pie, que son esenciales y que son equilibrados. Hay un equilibrio y una esencialidad en torno a la cual se pueden aglutinar todos los que quieren servir al Señor en esta comunidad nueva fundada por Santa Teresa.

Cuando se le da a la Santa la posibilidad de organizar una comunidad a su imagen y semejanza, propone una serie de valores fundamentales en los que ella trata de coagular todas las energías y también todas las motivaciones

de aquellos que entrar a aquella comunidad. Quiero subrayar que toda comunidad para ser tal tiene que estar identificada con unos valores, y esos valores no pueden ser superficiales, sino valores universales, concretos, capaces de aglutinar constantemente a la comunidad contra cualquier posibilidad de cisma, interno o externo, que se pueda realizar. Cuando hay valores que todos admitimos y por los cuales estamos capacitados, o incluso queremos dar la vida, es más fácil mantener toda la cohesión comunitaria. Para un grupo, como es el grupo religioso carmelitano, todos estos valores están inspirados desde lo esencial que es el seguimiento, la eclesialidad, el sentido teologal hasta estas características más sencillas como puede ser la comunión, y para la Santa lo es también todo el sentido humanista y el carmelitano.

Vamos a ver ahora cómo la Santa desarrolla toda una pedagogía de lo que es esencial para una comunidad cristiana, es decir, el amor cristiano. Los textos que se podrían leer serían muchos, pero voy a escoger algunos. El primer texto es el de Camino de Perfección 4, 10. Yo lo explico a mi manera, como me lo inspira la lectura de la Santa Madre: *"Tornando al amarnos unas a otras, parece cosa impertinente encomendarlo, porque ¿qué gente hay tan bruta que tratándose siempre y estando en compañía, y no habiendo de tener otras conversaciones, ni otros tratos ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo nos ama Dios y ellas a Él pues por su Majestad lo dejan todo, que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre convida a ser amada, y ésta, con el favor de Dios, espero en Su Majestad siempre la habrá en las de esta casa. Ansí que en esto no hay que encomendar mucho, a mi parecer.* Yo interpreto este texto encontrando tres argumentos fundamentales para que el amor esté en el centro de toda vida comunitaria. Realista como es siempre, nos dice que hay un argumento de sentido común. Quiero decir entre paréntesis, que todo lo que la Santa nos dice sobre la comunidad religiosa, femenina, tenemos que verlo analógicamente para nuestras comunidades.

Primer argumento. *¿qué gente hay tan bruta que tratándose siempre y estando en compañía, no se ame?* Es decir, si somos personas y convivimos no podemos ignorarnos, y si no hay una relación positiva entre nosotros, habrá por fuerza, una relación negativa. Querer hacer una abstracción de las personas que están junto a mí día tras día, esto es sencillamente una utopía. Queramos o no queramos, los otros o son un infierno o pueden ser un paraíso; o nos ayudan a realizarnos o coartan de tal forma nuestra realización que poco a poco se nos van convirtiendo en enemigos. Así que hay que partir del hecho de que conviviendo juntos tenemos que cambiar el estilo de nuestras relaciones para que éstas sean positivas. Sólo de esta forma no somos *gente bruta*, porque seríamos brutos, bestias, si viviendo juntos no empezásemos a convivir cordialmente, acogiéndonos, sabiendo soportarnos, amándonos de veras y reconociendo en cada uno su propia personalidad, su propio carisma, sus propias cualidades. Esto es de cualquier grupo humano que se precie de ser.

El segundo argumento es más bien de tipo teologal. Está encerrado en una frase que necesita una explicación, y hasta quizás un pequeño gráfico: *y creyendo nos ama Dios y ellas a Él, pues por su Majestad lo dejan todo, que no cobre amor.* Si empezamos a preguntarnos cuál es el motivo fundamental por

el cual tenemos que realizar entre nosotros una comunión en el amor, está claro que partimos siempre del amor de Dios, Dios nos ama, sabiendo nos ama Dios. Todos estamos en un mismo círculo de amor porque todos estamos elegidos por Dios. Dios nos ama a todos. Este amor cristiano que da sentido a la comunión nace de una misma fuente y llega a todos los que convivimos en esta realidad. Pero es que además, está la otra parte. Cada uno de nosotros por el hecho de entrar en la vida religiosa y pertenecer a una comunidad mantiene esa opción por Dios que es naturalmente lo que a todos nos unifica en el mismo ideal. Un mismo amor que desde Dios va a cada uno de los miembros de la comunidad y un mismo amor que de los miembros de la comunidad va hasta el centro, porque todos estamos unidos en el mismo ideal. Así es como interpreto estas palabras. Dicho de otra manera y en pizarra, veríamos así: si en el centro de la comunidad está Dios, desde aquí tenemos una unificación de todos los que estamos unidos en esta comunidad que permite que todos nos encontremos porque desde aquí parte. Pero es que además hay un movimiento que a todos nos unifica en el mismo ideal, y esto se ve por ejemplo a través de toda la vida en la cual desde la comunidad nos realizamos de cara a Dios, es decir, la Liturgia. Ya decía esta mañana que **hay como tres puntos fundamentales de una comunidad que se realiza de cara a Dios: Liturgia – oración; koinonía - fraternidad; diaconía - apostolado. Y en el equilibrio de esas tres realidades vivimos una buena comunidad.**

Dios nos ama a todos, nosotros amamos a Dios. Ya que veo este gráfico me acuerdo de una doctrina semejante que ya en el siglo VI decía Doroteo de Gaza, el cual dice que hay un gráfico que los Santo Padres antiguos recuerdan, cita a Orígenes, y dice que probablemente es algo que viene de los Apóstoles.

Y dice Doroteo de Gaza: cuanto más nos acercamos a Dios más nos acercamos los unos a los otros, y cuanto más nos acercamos los unos a los otros, más nos acercamos a Dios. Por lo tanto, el amor de Dios es indivisible del amor del prójimo.

Es más o menos lo que dice Santa Teresa: Dios nos ama a todos y todos amamos a Dios, es normal que entre nosotros, mirándonos a la cara, descubramos no a un enemigo sino a un hermano, alguien que convive con nosotros, con los mismos ideales, con los mismos esfuerzos, con las mismas luchas. Y de hecho la Eucaristía que nos reúne, cada día en torno al altar es lo que nos permite de una forma muy sacramental, reconocernos como comunidad que en Dios se encuentra y de Dios se saca siempre el motivo de una comunión constante.

Tercer argumento: dice aquí Teresa, en especial que *la virtud siempre convida a ser amado y ésta con el favor de Dios, espero en su Majestad siempre la habrá en las de esta casa*. Yo interpreto esto con este sentido: si nosotros somos capaces de ver lo positivo que hay en cada uno de nuestros hermanos, por eso dice: *yo espero que nunca faltará la virtud en esta casa*, esto que es positivo en el hermano es siempre motivo de amor, y de estima y de aprecio. Pero todo esto requiere corazón limpio y ojos limpios, porque sino incluso en las cosas buenas de los demás vamos a encontrar motivos o de envidia, o un motivo, Dios no lo quiera, para echar la zancadilla a los demás. Si nosotros estamos en el amor no sólo vemos lo bueno que hay en los otros, y

esto es motivo de aprecio para que crezca la estima, para que crezca el amor, para ver lo que el otro trabaja, para ver lo que el otro se esfuerza, las cualidades que tiene: lo bien que habla o la capacidad que tienen para ciertos trabajos manuales, lo que sea; todo esto es una visión positiva del otro. Lo cual quiere decir que hay una comunidad madura allí donde el aprecio mutuo es capaz de poner de relieve las buenas cualidades que hay en los demás. Y entonces no nos morimos de envidia por lo que los otros tienen sino que nos morimos de gozo por ver que nuestros hermanos tienen todas estas buenas cualidades. Y así crece la caridad. Es el tercer argumento. El sentido común, el sentido teologal; yo diría una visión optimista del hombre, una visión positiva.

A esto se añade en el N° 11 ese argumento que ya veíamos ayer, la caridad que el Maestro nos ha dejado tan encarecidamente como su testamento, que es resumen de todo el carácter cristológico y cristocéntrico del amor comunitario: Amaos los unos a los otros.

Segundo grupo de textos es la aplicación concreta que de estos principios va a hacer la Santa a partir de este cap. 4. Yo me voy a fijar nada más en algo que dice en el cap. 7. Siempre hemos mirado los capítulos del Camino de Perfección, del 4 al 7, en el autógrafo de Valladolid, como si fueran unos capítulos que hablan no sé de qué amistades particulares. En realidad no hablan de esto sino muy poco, dos o tres párrafos. Y la Santa pasa a otra cosa. ¿a qué pasa? Pasa a hablar del amor verdadero, del amor perfecto, que puede tener en el culmen toda la madurez de ese amor que va imitando al Capitán del amor que es Jesucristo; y que sino se llega a tener por una verdadera madurez afectiva y efectiva, con ese amor sacrificado, generoso, concreto que es el amor cristiano, al menos hay que empezar en alguna ocasión a ejercitarlo, porque si queremos ejercitar el amor sólo cuando lo tengamos con perfección, podemos esperar toda la vida porque nunca lo ejercitaremos. Aunque haya imperfecciones, aunque haya debilidades, es conveniente ponerse a mar y a servir para que todo esto se pueda realizar en un culmen de perfección. Por eso aquí tenemos a la Santa que nos propone un ideal fuerte de amor, que está en el n° 4 del cap. 7 de Camino de Perfección, y después dentro de la perspectiva analógica que he dicho, del tema de las carmelitas descalzas de las monjas, desarrolla una serie de principios que serán la apología del amor cristiano y la pedagogía del amor cristiano. Dice así: *Torno a decir que se parece y va imitando este amor al que nos tuvo el buen amador Jesús, es decir, es un amor cristológico porque se parece al de Cristo: fuerte, sacrificado, quiere para el otro su bien, en la verdad, sin melindres. Y así aprovechan tanto porque abrazan todos los trabajos y que los otros sin trabajar se aprovechasen de ellos.* Es un amor sacrificado, sino no es verdadero amor. Y es un amor provechoso, y es un amor verdadero, *así ganan muy mucho los que tienen su amistad.* Quien tiene por amigo alguien que tiene un amor fuerte, madura también en ese amor, porque el amor verdadero es incluso capaz de equilibrar lo que puede haber en el otro de amor malsano o morboso. Cuando nosotros tenemos una persona que es capaz de amarnos con una caridad de Cristo, si en la otra persona puede haber algo incluso morboso, este amor que es fuerte, al menos así tendría que ser el amor cristiano, es capaz incluso de apoderarse de eso que es morboso y cambiarlo. Así tiene que ser. *Así ganan muy mucho los que tienen su amistad y crean que o los*

dejarán de tratar o acabarán con Nuestro Señor que vayan por su camino, pues van a una tierra, a una misma tierra, un mismo destino, una misma finalidad, como hizo Santa Mónica con San Agustín. No le sufre el corazón tratar con ellos doblez, no sería un amor en la verdad, porque si le ven torcer el camino luego se lo dicen o algunas faltas, no pueden consigo acabar otras cosas. Y como de esto no se enmendarán, ni tratan de lisonjas con ellos, ni de disimularles nada, o ellos se enmendarán o apartarán de la amistad porque no podrán sufrirlo ni es de sufrir. Es decir, cuando el amor está fijo en la verdad y está fijo en Dios construye en el otro una verdadera relación, es decir es un amor que como es libre en el que sabe amar según Dios, es capaz de liberar al otro. Sólo el amor es capaz de liberar, como sólo nosotros somos liberados cuando Dios nos ama. Dios nos ama con libertad y nos libera; y el hombre que posee el amor de Dios es capaz también de liberar, construir y hacer madurar a los demás.

En el Camino de Perfección del Escorial escribe un parrafazo que es conveniente leerlo en este contexto para que veamos donde ella hace la gran apología de este amor que ella ha encontrado en confesores, en amigos, y que después ella ha dado también a raudales. Dice en la nota: *Oh dichosas almas que son amadas de los tales. Dichoso el día en que los conocieron. Oh Señor mío no me haríais merced que hubiese muchas que así me amasen, estos amigos verdaderos que dicen las verdades. Por cierto Señor, de mejor gana lo procuraría que ser amada por todos los reyes y señores del mundo. Y con razón, pues éstos nos procuran por cuantas vías pueden, a ser tales que señoreemos a todo el mundo y que nos estén sujetas todas las cosas de él.* El verdadero amor lleva a la persona a una experiencia fuerte de libertad y de madurez. Esto es lo que construye y por eso la Santa prefiere todo esto.

En el nº5 encontraremos ya una pedagogía muy sana, donde tenemos este principio: *si esto es lo que yo quisiera que todos experimentarais como capacidad de amor hacia los demás y si no lo podemos encontrar ya hecho, tenemos que emprender el camino.* Y aquí surge la pedagogía positiva. Si la Santa dijo en alguna ocasión: *Bueno es para amar a Dios tratar con sus amigos,* aquí va a empezar a decir todo lo que tenemos que empezar a hacer. *Esta manera de amar es la que yo querría tuviésemos nosotras, aunque a los principios no sea tan perfecta, el Señor la irá perfeccionando.* No podemos empezar por el final, tenemos que empezar por el principio, y para llegar a la meta hay que recorrer un camino, un camino que se recorre así: *Comencemos en los medios que aunque lleve algo de ternura no dañará como sea en general.* Y aquí viene la expansión teresiana: *Es bueno y necesario algunas veces mostrar ternura en la voluntad, y aún tenerla y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas aunque sean pequeños, que algunas veces acaece dar alguna cosa muy liviana tan gran pena, como a otra daría un gran trabajo y a personas que tienen de natural apretarles mucho, pocas cosas.* Ser capaces de entrar en esta experiencia de compasión, de tener ternura, de sentir los trabajos, es decir, de compadecernos, de hacernos todos a todos, o todo a todos como dice San Pablo: gozar con los que gozan, sufrir con los que sufren, es el principio característico de una verdadera caridad que no sea fingida.

En el nº 6 hablará también de lo mismo: *sabernos condoler de los trabajos de los prójimos por pequeños que sean, sin juicios ni cálculos excesivos que enfrien la caridad*, en el sentido de que no tenemos que ser nosotros la medida de los demás, sino considerar cómo sufre el otro y ayudarlo en esa experiencia subjetiva que él hace del dolor, o de la prueba, por más que a nosotros nos pueda parecer una tontería. Eso es amor verdadero: capacidad de identificarse. Holgarse con los demás porque están bien, la capacidad no sólo de compartir sufrimientos sino también de compartir alegrías que de todo tiene que haber en la vida comunitaria. Y como no siempre la caridad está sólo en los dolores, las penas o las dificultades, sino también en soportarnos el peso de nuestra propia humanidad que a veces llevamos, hacer esto: excusar las faltas sin escandalizarnos, venciendo el mal por el bien. Más o menos dicho esto en el nº7. *Procurar también holgar con las hermanas cuando tienen recreación o necesidad de ella y el rato que es de costumbre aunque no sea a vuestro gusto, que yendo con consideración todo es amor perfecto. Así que es muy bien que las unas se apiaden de las necesidades de las otras. Miren no sea con falta de discreción en cosas que sean contra la obediencia.* Es decir, no exageremos en esto. *Por lo tanto aquí se ejercita y muestra bien el amor en saber sufrir a los demás, no espantarnos de sus faltas que así harán las otras las que vos tuviereis, que aunque las que no entendéis deben ser muchas más y encomendarla mucho a Dios y procurar hacer vos con gran perfección la virtud contraria de la falta que le aparece a la otra. Esforzarse a esto para que enseñe aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderá ni lo aprovechará, ni castigo. Y esto de hacer una lo que ve resplandecer de virtud en otra pégase mucho. Este es buen aviso, no se olvide.* Es decir, ¿qué es lo mejor que nosotros podemos dar a los demás? Nuestra propia vida, nuestro propio ejemplo, pero no en sentido moralístico, moral; yo tengo lástima de aquellos que quieren dar buen ejemplo a los demás, porque nadie toma ya el buen ejemplo. O sea, lo que tiene que hacer es que una persona esté convencida, y lo hago para que esté convencida y esto se pega, porque lo demás tarde o temprano se ve que es postizo. No tenemos que dar buen ejemplo postizo, sino **ser lo que tenemos que ser y ver que el mayor servicio que hacemos a nuestros hermanos es siempre el ser.** Nosotros somos. Oramos no para dar ejemplo a los demás, sino porque estamos convencidos que tenemos que orar, o estamos comprometidos en hacer bien un trabajo lo hacemos así, porque estamos convencidos de ello. Esto es lo que se pega, y esto es lo que construye y es el mejor don que podemos hacer a los demás. Esto es mucho más que las palabras y los consejos; la vida, el don que cada uno de nosotros pueda hacer en solidaridad comunitaria es lo mejor que podemos hacer para construir la comunidad y además, Nº8: *dejar el propio provecho por el de los otros, es decir, llegar a este amor sacrificado y quitar trabajo a los demás y tomarlo nosotros.* Esto es también una forma de la caridad, y *holgarse y alabar mucho al Señor cuando vemos en los demás virtudes.* Es la lección que ya hemos citado en Santa Teresa en el cap. 3 de las 5º Moradas , y que ahora lo repite con otro tono, lo anticipa dentro de esta pedagogía comunitaria que desarrolla aquí en el cap. 7.

¿Cuáles serán los efectos de esta caridad comunitaria? En el nº 9 podemos tener esta síntesis: *es también muy buena muestra de amor en*

procurar quitar trabajo y tomarle ella para sí en los oficios de casa. Esto se llama iniciativa comunitaria, no esperar que haga el otro lo que le toca, y también de holgarse y alabar mucho al Señor el acrecentamiento que viere en sus virtudes. Esto significa libertad para mirar al otro y ver el bien que tiene; esto es ser personas libres. Todas estas cosas, dejado el bien que traen consigo, esta construcción de la persona, de uno mismo y del otro, ayudan mucho a la paz y conformidad de unas con otras.

Esto nos está llamando a una comunidad concreta, una comunidad amplia en los valores, pero también concreta en los aspectos, con ideales muy divinos, evangélicos, eclesiales, pero también con capacidad de aterrizaje en la vida. Sólo cuando se encarna el ideal, tenemos una vida auténtica. Si tenemos cauces que están desprovistos del agua, de las ideas y de los valores, se nos secan, y hacemos las cosas porque la vida se organiza por sí misma, pero les falta lo que la anima. Tenemos cauces de apostolado, de recreación, de vida de oración, pero que están llenos o están vacíos. Como tenemos grandes ideales de vida evangélica y de vida carmelitana, pero logramos que aterricen en nuestra vida para que sean cosas que están dando vida a nuestras comunidades.

Yo creo que el gran reto que la Santa nos propone es precisamente éste: lo que ella supo hacer, la amplitud de temas que supo tratar, las líneas que nos supo dar, hoy nos interpelan para que podamos de alguna forma recrear con paciencia, con perseverancia, sin idealismos excesivos, pero con confianza en que Dios quiere aquello que nosotros queremos y que **la comunidad teresiana no fue sólo un proyecto suyo, sino fue una ilusión y un proyecto de Dios, también hoy para las comunidades Dios tiene un proyecto**, y en la medida que somos capaces de creer que esto es posible, y ponemos también de nuestra parte todo lo que es necesario para que sea posible en la realidad, estamos ya construyendo la Iglesia y estamos construyendo nuestras comunidades, y en definitiva construimos las personas, porque todos nosotros entrando en una comunidad hemos deseado ver satisfechas algunas intuiciones, algunos deseos.

Ahora quizás el Señor nos pide no sólo que esto lo exijamos, sino que seamos nosotros ahora los que damos para nosotros y para los que vienen detrás de nosotros estas experiencias de vida comunitaria.